

Elisa Kriza

De ogros y sacrificios humanos: Europa del Este, la libertad y la crítica de autores mexicanos al autoritarismo

1 Introducción

Este artículo estudia nociones de libertad y autoritarismo en textos de los escritores mexicanos José Revueltas y Octavio Paz con un enfoque en Rusia y Europa Central como lugares simbólicos durante la Guerra Fría. Por la ubicación geográfica de México, los debates sobre imperialismo, libertad y democracia en la literatura de este país tradicionalmente se orientan a los Estados Unidos. Sin embargo, como este volumen argumenta, los lazos y afinidades culturales más allá de los grandes centros hegemónicos presentan interesantes oportunidades para explorar ideas con envergadura global como las que estudia este ensayo. La presente pesquisa demostrará cómo Paz y Revueltas crearon un espacio individual más allá de las polarizaciones de la Guerra Fría en el cual construyeron sus visiones personales del significado de la libertad física y colectiva, así como la libertad de expresión. Como afirma José Antonio Aguilar Rivera, «uno de los legados más perdurables de Revueltas [fue] su firme defensa de la libertad de expresión».¹ Igualmente, Octavio Paz, a pesar de todas sus transformaciones ideológicas, contribuyó indudablemente a la pluralidad intelectual y la libertad de expresión en México.² Maarten van Delden escribe: «en los años setenta, la defensa de los valores de la libertad y la democracia se había convertido en uno de los principales temas de sus escritos políticos.»³ Los pensamientos de estos autores son relevantes hoy porque estas libertades se garantizan únicamente en estados genuinamente democráticos y en el siglo XXI observamos lo frágiles que son las democracias, aún en países con una larga tradición de elecciones libres.

1 José Antonio Aguilar Rivera: José Revueltas: el presente de una ilusión. In: *Perfiles Latinoamericanos* 46 (2015), p. 28.

2 José María Espinasa: *Historia mínima de la literatura mexicana del siglo XX*. México: Editorial El Colegio de México 2015, p. 279–284.

3 Maarten van Delden: Frente a frente: Octavio Paz y Alejandro Solzhenitsyn. In: *Zona Paz*. 2019. https://zonaoctaviopaz.com/detalle_conversacion/125/frente-a-frente-octavio-paz-y-aleksandr-solzhenitsyn [Julio 27, 2023].

La Unión Soviética tuvo un valor simbólico para los y las intelectuales mexicanas durante la Guerra Fría.⁴ La revolución de octubre fue un símbolo de libertad y de internacionalismo hasta que las acciones opresivas e imperialistas del gobierno soviético estropearon esta imagen.⁵ Europa Central, en particular los países del Pacto de Varsovia como Polonia, Checoslovaquia, Hungría, etc., fueron objeto de solidaridad intelectual en contra de la ocupación soviética especialmente en reacción a las invasiones en 1956 y 1968 de Budapest y Praga respectivamente. Pero estos países también fueron símbolos de un socialismo con rostro humano. Este enfoque geográfico fue cambiando paulatinamente cuando en América Latina se establecieron nuevas formas de socialismo en Cuba, Chile, y Nicaragua y el enfoque de la nueva generación de la izquierda mexicana se fue transfiriendo al sur del continente americano.⁶ A pesar de este largo proceso de distanciamiento, aún hoy Rusia ocasionalmente sirve de telón de fondo para expresar posiciones políticas y éticas.

¿Para qué excavar viejos textos de autores canónicos del siglo XX el día de hoy? El paso del tiempo ha borrado la complejidad de autores como Paz o Revueltas, como lo escribe Friedhelm Schmidt-Welle, quien explica que Paz ha pasado por un proceso de despolitización que permite que sea acaparado por representantes de todo tipo de posiciones ideológicas.⁷ La riqueza estética de Revueltas, añade, ha sido ignorada a favor de una recepción politizada pero superficial que enfatiza su fe comunista. Un ejemplo de esta percepción frívola es cuando el crítico literario Christopher Domínguez califica a Revueltas al final de su vida como a «un bolchevique» que «aspiró a la dictadura del proletariado, duradera y perversa».⁸ Como demostraré más adelante, Revueltas fue capaz de asumir la responsabilidad de condenar a los abusos autoritarios soviéticos incluso antes que muchos de sus camaradas, y no cabe duda que no tenía intención de reproducir estos abusos. El presente artículo expone aportaciones intelectuales de Revueltas y Paz que resultan útiles en una época en la que términos como la libertad pare-

⁴ Viktor Jeifets: Beskonechnyi labirint: Kuda vedet rekonfiguratsiia meksikanskij levyy sil. In: *Latin-American Historical Almanac* 22, 1 (2019), p. 256–288.

⁵ Egbert Jahn: The Impact of the October Revolution on International and Inter-Ethnonational Relations. In: Egbert Jahn: *War and Compromise Between Nations and States. Political Issues Under Debate*. Vol. 4, Trad. Anna Güttel-Bellert. Cham: Springer 2020.

⁶ Viktor Jeifets: Beskonechnyi, p. 263.

⁷ Friedhelm Schmidt-Welle: Estética y política en las conmemoraciones de Paz y Revueltas. In: *iMex. México Interdisciplinario. Interdisciplinary Mexico* 5, 10 (2016), p. 75–78.

⁸ Christopher Domínguez Michael: *Tiros en el concierto. Literatura mexicana del siglo V*. México: Ediciones Era 1997, p. 485.

cen tornarse maleables en las visiones intelectuales de México y el extranjero, en particular con relación a la reemergente relevancia geopolítica de Rusia.⁹

A pesar de las divergencias ideológicas entre estos escritores, ambos demuestran una preocupación compleja y profunda con las ideas y la historia de la URSS. En la primera parte del análisis de sus textos el enfoque se centra en la libertad de expresión como derecho humano, en la segunda en la libertad física y el reproche a los abusos del sistema carcelario y finalmente en la libertad de la autodeterminación de los pueblos.

2 La libertad de expresión: El juicio de Daniel y Sinyavsky como paradigma

Entre las injusticias más obvias del régimen soviético se encuentran los juicios conocidos como los procesos de Moscú que se llevaron a cabo durante la era de José Stalin (1928–1953), pero también lo fueron otros abusos judiciales que continuaron hasta el colapso de la Unión Soviética. Después de los principales procesos de Moscú que se llevaron a cabo a mediados de los años treinta, el juicio más significativo para la historia soviética, que fue a su vez el momento que marcó el nacimiento del movimiento disidente que definió las últimas décadas del estado soviético, fue el proceso contra los escritores Andrey Sinyavsky y Yuli Daniel. Este juicio se llevó a cabo en 1966, una época en la que tanto la ciudadanía soviética como la del mundo entero adoptaba un compromiso más holístico con los derechos humanos. Esto también se observa en el pensar de Revueltas y en su reacción a estos diferentes procesos: su evolución intelectual demuestra como su compromiso con la libertad cuajaba y tomaba forma.

En 1935, Revueltas visitó a Moscú por varios meses y pocos años después publicó sus recuerdos de este viaje en el cual experimentó euforia al ver las ideas de Marx y Lenin encarnecidas:

Esto es la idea hecha vida. ¡Hay que darse cuenta de la emoción profunda y enaltecedora que tal cosa significa! ¡La idea! Lo que sólo era un librito, discursos, manifiestos, cárceles. ¡Hoy vida, jóvenes, un país!

⁹ La reciente novela de David Toscana, *El peso de vivir en la tierra* (2022), es un homenaje a la literatura rusa que incluye referencias a la falta de libertad en la historia rusa, sin embargo, su trato del tema es somero y carece de la complejidad requerida para una discusión en el presente artículo.

Por eso observamos todo, todo lo vemos trascendental, aludiendo a la trasformación definitiva. Quizá nos equivoquemos en algunas cosas, pues en todas partes hay errores. Pero no es una equivocación sustancial; esta equivocación no afecta la inmensa luz que sale de un corazón soviético, de cualquier corazón soviético joven que se tome.¹⁰

El entusiasmo de la juventud soviética que goza el privilegio de vivir en Moscú contagia al joven Revueltas, quien asume que lo que observa es representativo del resto del país. Lo inspira la hermandad no solo entre ciudadanos y ciudadanas del extranjero y la URSS, sino también le conmueve escuchar las teorías del lingüista soviético Nikolai Marr, quien propone la igualdad de los idiomas en este país multilingüe. Queda claro que el «inmenso dolor» de la opresión imperialista del pasado y la esperanza de la futura libertad lo alientan. Por otro lado, Revueltas está consciente de problemas graves creados por el mismo sistema. Por el momento no quiere asumir la trascendencia que tienen estos «errores», como los llama. Aunque las terribles represiones judiciales de Stalin aún estaban por llegar a su cenit, uno de los tres procesos principales en contra de los antiguos revolucionarios rusos había sido iniciado con el arresto de Grigori Zinoviev y Lev Kamanev en diciembre de 1934 y Revueltas debió haberlo sabido. Zinoviev y Kamanev fueron compañeros revolucionarios de Stalin, luego arrestados y calumniados, para después ser condenados a muerte. Cabe añadir otro evento del cual Revueltas debió haber estado consciente: la primera farsa judicial llevada a cabo en el preludio de la época de Stalin había concluido en 1928. En el proceso conocido como el Escándalo Shajty, 53 ingenieros fueron falsamente acusados de sabotear una mina de carbón, y el proceso cerró con once condenas de muerte. Este caso fue conocido mundialmente. Revueltas no llegó en ese momento a entender el significado siniestro de todos estos procesos, pero no fue el único. Como lo menciona el historiador David Caute, tanto observadores occidentales como soviéticos no lograron reconocer la falsedad e injusticia de estos eventos en su momento.¹¹ Pero para el año 1966, como muchos intelectuales comunistas y anticomunistas, Revueltas hizo frente al abuso criminal de los juzgados soviéticos.

Lo singular en el caso de Daniel y Sinyavsky era que estos respetados intelectuales, Sinyavsky era crítico literario y Daniel era traductor, fueron acusados de difamar a la Unión Soviética con la intención de socavar al estado, una de las acusaciones más serias del código penal de su tiempo, y que lo hicieron en textos literarios.¹² La abogada soviética Dina Kaminskaya explica por qué este caso era

¹⁰ José Revueltas: II. Corazones del mundo [3 de julio de 1938]. In: *Nexos* 36, 437 (2014), p. 46.

¹¹ David Caute: *Politics and the Novel during the Cold War*. New Brunswick, NJ: Transaction 2010, p. 57ff.

¹² Elisa Kriza: «This does not interest the court!»: the 1966 Soviet Satire Trial and its persistent legacy. In: *HUMOR* 35, 3 (2022b), p. 416.

único en la época soviética: «The outburst of public indignation at the arrests was [...] because they had been indicted on criminal charges for the content of works of fiction and because the state was judging authors for remarks made by their imaginary characters.»¹³ Hasta entonces el estado soviético había encarcelado a escritores y escritoras acusándoles de crímenes apócrifos, no por el contenido de sus obras como lo hizo antes el zar. Desde el punto de vista de la protección de los derechos humanos, la condena de Daniel y Sinyavsky a trabajos forzados en un campo de prisión por cinco y siete años respectivamente fue escandalosa por cuatro razones: 1) El juicio determinó que Daniel y Sinyavsky eran responsables por las opiniones expresadas por los protagonistas de sus obras ficticias a quienes acusaban de ser inmorales o traidores de la patria. 2) El juez descartó la posibilidad de que la literatura pueda representar puntos de vista diversos, es decir, también aquellos que no coinciden con los del Partido Comunista de la URSS. 3) Los condenaron por haber publicado sus obras en el extranjero sin el permiso explícito de las autoridades soviéticas, decisión paternalista y autoritaria. 4) La condena fue considerada demasiado dura para personas que no amenazaban ni al estado ni a la ciudadanía.

El 26 de febrero de 1966 Revueltas escribió un breve pero elocuente ensayo sobre el caso de estos dos escritores satíricos.¹⁴ En su ensayo que lleva el título *Un «toque de queda» soviético contra la libre expresión del pensamiento* opta por la acertada metáfora del toque de queda para denunciar la hipocresía de las autoridades soviéticas. Con convicción apunta al hecho de que el juicio jamás comprobó exactamente cuáles eran los contenidos difamatorios de las obras de Daniel y Sinyavsky.¹⁵ Esto es una crítica fundamental del proceso: cabe recordar que tanto el procurador como el juez basaron la acusación de difamación del estado en la representación literaria del pueblo ruso como una bola de alcohólicos, algo que de ninguna manera ponía en peligro al estado soviético y mucho menos era difamatorio.¹⁶ Revueltas apunta que se trata de un juicio no por contenidos sino por el modo de publicar – el uso del seudónimo y la publicación en el extranjero – pues esas dos cosas eran las únicas que había podido corroborar el juicio. Revueltas extrae el significado de este abuso utilizando la metáfora del toque de queda:

¹³ Dina Kaminskaya: *Final Judgement*. New York: Simon & Schuster 1982, p.167.

¹⁴ José Revueltas: Un «toque de queda» soviético contra la libre expresión del pensamiento. In: Andrea Revueltas/Philippe Cheron. *Cuestionamientos e intenciones. Ensayos*. Mexico: Ediciones Era 1978, p. 200–206.

¹⁵ Elisa Kriza: «*This does not interest the court!*», p. 436–438.

¹⁶ Yuri Feofanov: Izoblichenie. *Izvestia*. 12 febrero 1966. Elisa Kriza: «*This does not interest the court!*», p. 425.

[S]i en cualquier país las autoridades de una ciudad lanzan la orden de quedar, salir a la calle después del toque sería considerado un delito, cualesquiera puedan ser las circunstancias individuales del infractor, así haya salido para visitar a su madre agonizante o tan solo por simple ignorancia de la orden. Si un determinado modo, procedimiento o forma de expresar el pensamiento son consideradas como delito, el carácter, la naturaleza, las tendencias y el contenido de dicho pensamiento ya no tienen ningún otro significado que el de una pura cuestión académica.¹⁷

Revueltas explica que la decisión de las autoridades soviéticas abre las puertas a una arbitrariedad infinita, y ejemplifica hipotéticamente que, si se les prohibiera a los escritores soviéticos escribir con caracteres chinos, hasta la crítica dogmática a Mao Tse Tung sería prohibida – algo que de otra forma era bienvenido.

El segundo mecanismo de opresión que reprocha es el abuso de la membresía obligatoria a la Unión de Escritores para censurar a aquellos que buscan mayor libertad editorial. Como esta membresía era imprescindible para publicar obras en la URSS, la exclusión tenía consecuencias palpables. Revueltas escribe que al condenar a Daniel y Sinyavsky a la expulsión de la Unión significa transformarlos en «míseros fantasmas de sí mismos».¹⁸ De facto se les roba el derecho legal de escribir, y como el ser escritor no es una elección sino una vocación irrevocable para aquellos con una «conciencia artística verdadera» el estado los está condenado a romper la ley, pues un escritor escribe y no puede evitarlo. La condena, por tanto, no es para ellos como individuos, sino para la literatura, que es la que está siendo transformada en una actividad clandestina. Esta observación astuta resulta profética, así de temprano como él la pronuncia, pues este juicio fue efectivamente el inicio de la ola de publicaciones clandestinas (*samizdat*) que perduró hasta la perestroika en los años ochenta.

Revueltas concluye apuntando al hecho de que Daniel y Sinyavsky han sido ofrecidos como sacrificios humanos «a un dios tenebroso, que no se atreve a decir su nombre».¹⁹ Esta metáfora es significativa por dos razones. En primer lugar, es evidencia de una evolución ideológica personal y colectiva, y, en segundo lugar, es un rechazo absoluto a la forma más común de banalización de la injusticia de los procesos soviéticos.

En su novela *Los errores* (1964) Revueltas ilustra la manera en que muchas personas comunistas justificaron las brutales condenas de muerte a los acusados de los procesos de Moscú de los años treinta apuntando a un «sacrificio» que los mismos acusados ofrecían supuestamente voluntariamente por un futuro redentor.²⁰

¹⁷ José Revueltas: *Un «toque de queda»*, p. 202.

¹⁸ Ibid., p.203.

¹⁹ Ibid., p. 206.

²⁰ José Revueltas: *Los errores*, p. 198, 223.

En esta novela son personajes ficticios los que justifican esta brutalidad, pero estos pensamientos aterradores reflejan una tendencia entre comunistas y, curiosamente, también entre anticomunistas de interpretar a los procesados de los juicios estalinistas como mártires que aceptan un destino mesiánico.²¹ Ahora, en este ensayo escrito dos años más tarde, queda indudablemente claro que Revueltas rechaza esta mentalidad ruin que su novela caricaturiza al condenar el sacrificio de Sinyavsky y Daniel como una agresión imperdonable.

Mientras que sus colegas soviéticos pidieron a su gobierno liberar a Sinyavsky y a Daniel por el bien de la patria y del movimiento comunista mundial en una carta abierta al 23º Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética,²² Revueltas aboga por su liberación por el valor mismo de esta libertad y condena a la URSS por esta cruel injusticia. Eran muy pocas las personas comunistas en la URSS y en el extranjero que se atrevieron a defender el derecho a publicar en el extranjero,²³ pero Revueltas fue uno de ellos y en este ensayo lo hizo de una manera altamente persuasiva.

Revueltas vio crecer su desilusión por los partidos comunistas a través de los años, aunque siguió fiel a sus valores izquierdistas hasta el final de su vida.²⁴ Como miles de comunistas cuyos anhelos fueron destrozados por las acciones mismas de la URSS, se fue desprendiendo paulatinamente de toda ilusión con respecto al comunismo soviético. Como he demostrado, la censura soviética y los abusos judiciales fueron unos de los factores que lo llevaron a reconsiderar su relación con el comunismo soviético, y como demostraré en el siguiente segmento, el abuso del sistema carcelario fue otro factor clave en esta evolución ideológica.

3 Revueltas, Paz y Solzhenitsyn: Cárcel y verdades subjetivas

En los años setenta uno de los mayores retos intelectuales y éticos en el mundo occidental fue la posición política hacia el disidente soviético Alexander Solzhenitsyn y sus textos sobre el mundo carcelario de su país. El gulag, como se le denomina

²¹ Elisa Kriza: From Utopia to Dystopia: Bukharin and the Soviet Constitution of 1936. In: Jonas Ross Kjærgård, Karen-Margrethe Simonsen (eds.): *Discursive Framings of Human Rights. Negotiating Agency and Victimhood*, Routledge: London 2016, p. 79–93.

²² 62 escritores y escritoras firmaron esta carta. Pis'mo 62 pisatelei. In: Ekaterina Velikanova (ed.). *Tsena metafore ili prestuplenie i nakazanie Sinyavskogo i Danielya*. Moscú: Kniga [1966] 1989, p. 499.

²³ Dina Kaminskaya: *Last Judgement*, p. 164–166.

²⁴ Álvaro Ruiz Abreu: *José Revueltas. Los muros de la utopía*. Mexico: Cal y arena 2014, p. 435.

coloquialmente al conjunto de prisiones y campos de trabajo de la Unión Soviética, no era un secreto, pero el número de personas reclusas en él durante la época de Stalin no era conocido ampliamente y tampoco lo eran las condiciones en las que se vivía ahí. En 1962, Solzhenitsyn publicó una novela corta sobre la vida en uno de esos campos. *Un día en la vida de Iván Denísovich* fue una sensación en la URSS y en el extranjero por su cuestionamiento ético de los abusos del sistema penitenciario.²⁵ Solzhenitsyn, quien estuvo encarcelado injustamente de 1945 a 1953, ahora fue admitido en la Unión de Escritores Soviéticos hasta su expulsión por razones políticas en 1969. En 1970 recibió el Premio Nobel de Literatura y tras publicar ilegalmente su obra *Archipiélago Gulag* en el extranjero fue expulsado de su país en 1974. Vivió en el exilio con su familia hasta su regreso a Moscú en 1994. *Archipiélago Gulag* es una obra de tres tomos en la que Solzhenitsyn entrelaza sus observaciones personales de los campos de prisión con sus reflexiones históricas. Inicialmente, el público lector consideró a este libro una obra de verdad histórica, a pesar de sus contradicciones y obvias declaraciones puramente ideológicas, como la afirmación de Solzhenitsyn de que los campos de prisión no existían bajo los zares, entre otras.²⁶

En 1974, Revueltas decide leer y confiar en las palabras de Solzhenitsyn, como lo hizo anteriormente con las autoridades soviéticas. En 1938, Revueltas afirma que «la URSS es el único lugar del mundo donde tengo fe absoluta en las noticias, afirmaciones y actitudes oficiales»,²⁷ y añade que no espera que otros compartan su opinión. Años más tarde, al estudiar *Archipiélago Gulag* de Solzhenitsyn, de nuevo alude a la subjetividad de la verdad:

[. . .] la verdad es siempre revolucionaria, no importa de dónde ni cómo surja. Solzhenitsyn tenía que decir su verdad y esa verdad, de una u otra forma, dentro de este o cualquier otro sistema político nos alimenta a todos [. . .] La obligación primera del escritor es decir la verdad.[.]²⁸

Mientras que en los años treinta Revueltas acepta todo pronunciamiento estatal soviético como certero, ahora señala que el disidente antisoviético más prominente dice la verdad, ¿cómo sucedió esta evolución?

²⁵ Elisa Kriza: One Day in the Life of the Prison Nation: José Revueltas' and Alexander Solzhenitsyn's Penal Microcosms. In: *CompLit. Journal of European Literature, Arts and Society* 2, 4 (2022a), p. 119.

²⁶ Alexander Solzhenitsyn: *Arkhipelag gulag*. Vol. 1, Moscú: Sovietskii pisatel 1989, p. 399. Esta afirmación falsa estaba vinculada con su aún más descabellada afirmación antisemítica que el gulag fue inventado por un recluso supuestamente judío. Elisa Kriza: *Solzhenitsyn*, p. 204.

²⁷ José Revueltas: IV Corazones de la GPU [20 de julio de 1938]. In: *Nexos* 36, 437 (2014), p. 50.

²⁸ Citado en: José Antonio Aguilar Rivera: *José Revueltas*, p. 10.

Ya en los años treinta, durante su primera visita a la URSS, Revueltas se interesaba por el sistema carcelario, pues consideraba que «el mejor termómetro para conocer el desarrollo de no importa cuál país es conocer el sistema penitenciario con que cuenta». ²⁹ Visita a la colonia penitenciaria de Bolshevo, que servía de «cárcel modelo» para visitantes prominentes soviéticos y extranjeros en la cual los y las reclusas viven sin murallas, trabajan por un salario justo y disfrutan de actividades lúdicas.³⁰ Revueltas queda tan apantallado que concluye que esto es superior al trato que reciben las personas en el sistema penitenciario mexicano. Atribuye este sistema aparentemente humano a Felix Dzerzhinskii, el fundador de la Cheka, el servicio de inteligencia y de seguridad interior soviético, a quien califica como una «nobilísima figura», y agrega: «Este era un hombre. Él fue quien puso y logró fundar, todavía en las épocas de mayor miseria en la URSS, esta ciudad de Bolshevo, donde una serie de abnegados combatientes lucha por reconstruir a los hombres.»³¹ Su admiración por Dzerzhinskii parece basarse en su experiencia visitando a Bolshevo, la cárcel modelo, pero es más que eso. Describe su reacción al leer en un periódico que un agente del servicio de seguridad interior soviético fue asesinado y lamenta este crimen apuntando que «nuestros carceleros y los carceleros del mundo capitalista nunca han sido simples hombres, sino simples bestias. Y este es un hombre humano.»³² Con esas palabras revela no solo su ingenuidad sino también el largo trayecto que tenía por delante para llegar a comprender la magnitud de los abusos del sistema penitenciario soviético. Curiosamente, Octavio Paz reprocha justamente al «impulso generoso aunque ignorante» que llevó a muchas personas en Latinoamérica, incluso a él mismo – y como vemos también a Revueltas – a ignorar que el fundador de la Cheka fue quien «desató el terror en contra de los mencheviques y los socialistas revolucionarios, sus compañeros de armas» desde la aurora del estado soviético.³³

En los años setenta, tras leer a Solzhenitsyn, Revueltas alude de nuevo al servicio de seguridad interior soviético que antes tanto admiraba, pero con un tono muy distinto. Lo que permanece es la noción de que el estado de un sistema carcelario sirve de parámetro para evaluar los logros de un país. Una de sus mayores

²⁹ José Revueltas: *IV Corazones de la GPU*, p. 50.

³⁰ Smith, M. Hamblin. *Bolshevo: A Russian Labour Colony for Criminals*. In: *Journal of Mental Science* 80, 328 (1934), p. 164. El historiador Steven Barnes escribe que efectivamente hubo una temporada en los años veinte en la que este tipo de trato ejemplar fue practicado en la URSS. Steven A. Barnes: *Death and Redemption: The Gulag and the Shaping of Soviet Society*. Princeton: Princeton University Press 2011, p. 84.

³¹ José Revueltas: *IV Corazones de la GPU*, p. 51.

³² José Revueltas: *IV Corazones de la GPU*, p. 51.

³³ Octavio Paz: *El ogro filantrópico*. Barcelona: Seix Barral 1979, p. 260.

críticas al estado mexicano era el abuso del sistema carcelario y el hecho de que las personas más pobres del país no gozan de verdadera libertad ni dentro ni fuera de las murallas carcelarias por la estigmatización y la falta de oportunidades que sufren.³⁴ Revueltas ve a México como un universo-cárcel.³⁵ Ahora, al leer *Archipiélago Gulag*, primero en francés y luego en español, se sorprende al ver que lo que Solzhenitsyn describe es mucho más grave pues tiene mucho mayor alcance. Revueltas escribe:

El socialismo soviético es una gigantesca NKVD,³⁶ no en el sentido figurado. La NKVD es una empresa económico-política, que se sustenta en la imperiosa necesidad de extraer la plusvalía absoluta a la fuerza de trabajo tomada en su conjunto, con fines de consumar la acumulación primitiva de capital. La primera fase de la plusvalía absoluta fue el stajanovismo, sin descuidar los campos del archipiélago. Después ha sido solamente el Gulag. Es un libro que me ayuda mucho para mi formación del concepto del Estado soviético —no tan único si reflexionamos sobre el modo de producción asiático.³⁷

La declaración de Solzhenitsyn que el trabajo forzado de los campos de prisión era esencial para el desarrollo económico soviético indignó al público lector de su tiempo, incluyendo a Revueltas. Posteriormente la historiografía ha podido desentrañar el significado del sistema de campos de trabajo y establecido que este cruel sistema no fue el motor de la economía sino un freno y que su uso fluctuaba no por razones económicas sino políticas.³⁸ Como explica el historiador Steven Barnes, el sistema penal tenía una puerta giratoria acoplada tanto a las intenciones políticas del gobierno como al comportamiento de la persona reclusa. La cantidad de personas en el gulag variaba, con una tendencia hacia la reducción del número de reclusos. Ante la falta de otras fuentes, Revueltas asume que Solzhenitsyn tiene razón y, por su parte, añade que además de los trabajos forzados también el movimiento stajanovista fue una forma de explotación. El movimiento stajanovista, que lleva el nombre del minero Alexei Stajanov, invitaba a la ciudadanía a competir entre sí y rebasar las cuotas diarias del trabajo, que de por sí eran altas. El vínculo sugerido por Revueltas entre los trabajos forzados penales con la competencia laboral voluntaria llama la atención porque Barnes nota que

³⁴ Elisa Kriza: *One Day*, p. 130.

³⁵ Vicente Francisco Torres. *Visión global de la obra literaria de José Revueltas*, México: UNAM 1985, p. 105–107.

³⁶ El Comisariado del Pueblo para Asuntos Internos de la URSS (NKVD) era un órgano de seguridad soviético implicado en arrestos y en administrar los campos de prisión.

³⁷ José Revueltas: Carta a Andrea, 28 julio 1974. In: *Las evocaciones requeridas*. 2, México: Ediciones Era 1987, p. 258.

³⁸ R.W. Davies: *Forced Labour Under Stalin: The Archive Revelations*. In: *New Left Review* 1, 214 (1995), p. 62–80. Steven A. Barnes: *Death and Redemption*, p. 14–24.

tanto el sistema de trabajos forzados penales como el movimiento stajanovista eran dos métodos por los cuales el gobierno soviético buscaba inculcar a la ciudadanía orgullo por la contribución personal a la labor socialista.³⁹ Para Revueltas es imposible aceptar que un estado sacrifique a su población de esta manera, explotándola ya sea voluntaria o involuntariamente. Lo importante de su recepción del disidente ruso es su rechazo a la esclavitud carcelaria o no carcelaria para el supuesto beneficio económico de la nación. Con esto, Revueltas se mantiene fiel a sus ideas iniciales de que 1) el sistema carcelario debe ser humano y no debe ser abusivo, y 2) que la libertad es un derecho humano que no se puede sacrificar por nada. De esta manera, la URSS pasa de ser un modelo utópico a ser una distopía sin que el observador – Revueltas – sea el que cambie de ideología. Lo que cambia es la información a la que tiene acceso y su evaluación de ésta.

Maarten van Delden escribe sobre Paz y Solzhenitsyn que: «No cabe duda de que el encuentro con Solzhenitsyn fue fundamental para la comprensión que desarrolló el poeta mexicano sobre la naturaleza histórica de la Unión Soviética».⁴⁰ Paz no era comunista y no sorprende que condene a los abusos carcelarios en la URSS, pero su lectura de Solzhenitsyn es meticulosa y matizada y logra mantener en alto el valor de la libertad ante la lealtad ideológica hacia el anticomunismo. La crítica de Paz a Solzhenitsyn es tan importante como la crítica de Revueltas (como comunista) a la URSS porque Paz era anticomunista y compartía un bando ideológico con el disidente ruso.

La preocupación de Paz por la libertad de expresión estaba vinculada con otras libertades, en especial la libertad física como derecho humano y la libertad de los pueblos oprimidos. En 1970, Paz había condenado la falta de libertad de expresión en la URSS, así como en México: «Toda dictadura, sea de un hombre o de un partido, desemboca en las dos formas predilectas de la esquizofrenia: el monólogo y el mausoleo. México y Moscú están llenos de gente con mordaza y de monumentos a la Revolución.»⁴¹ La oposición al encarcelamiento como forma de represión era un tema que tocaba en sus textos que hacen referencia a la URSS, en particular a partir de la popularización mundial de la obra de Solzhenitsyn.⁴² Cuando lee a Solzhenitsyn en 1974 y observa su negación de la existencia de los campos de prisión zaristas, Paz no solo apunta a la existencia de estos sino también a las famosas críticas literarias de estos abusos penitenciarios, por ejemplo,

³⁹ Ibid., p. 16.

⁴⁰ Maarten van Delden: *Frente a frente*.

⁴¹ Octavio Paz: *Posdata*, p. 30–31.

⁴² Catarina von Wedemeyer: Escribir la deshora soviética. Octavio Paz entre forma poética y comentario político. In: *Revista Iberoamericana* 89, 284 (2023), p. 695–696.

en la obra de Anton Chéjov.⁴³ Paz vincula la libertad de expresión con la libertad física: así como es crucial no abusar de las cárceles, es esencial tener el derecho a criticar estos abusos. Reprocha la injusticia soviética en el gulag y también la censura que condenó a Solzhenitsyn al exilio.

4 Rusia y la libertad de autodeterminación

4.1 Paz y la libertad de los pueblos

Lo sorprendente de los comentarios de Paz sobre Solzhenitsyn es su habilidad de apuntar a uno de los problemas más graves de la ideología del pensador ruso sin caer en la trampa que le aguardaba a sus críticos occidentales. Desde una perspectiva internacional, criticar a Solzhenitsyn por cualquier razón resultaba en acusaciones que hasta Paz mismo repite: que son personas supersticiosas que creen todo lo que dice el partido comunista.⁴⁴ En países más polarizados como Alemania o Estados Unidos críticos de Solzhenitsyn podían perder su empleo o sufrir de falsas acusaciones de ser agentes del KGB simplemente por expresar su opinión públicamente.⁴⁵ Pero Paz, en su posición de pensador liberal mexicano, está libre de sospecha y utiliza su libertad para subrayar que por más relevante que sea la aportación de Solzhenitsyn a llamar la atención a los abusos penitenciarios de su país, no cabe duda de que no es ni democrático ni humanista.⁴⁶

La empatía de Paz por pueblos subyugados es lo que finalmente lo lleva a impugnar a Solzhenitsyn a quien acusa de «arrogancia» e «indiferencia imperial». ⁴⁷ Por una parte, Paz reconoce que Solzhenitsyn «aceptaría que Rusia fuese gobernada por un autócrata, si ese autócrata fuese asimismo un cristiano auténtico». ⁴⁸ Paz reprocha no solo la noción de la autocracia como alternativa sino también que el cristianismo pueda ser el fundamento de un estado que respete al prójimo: dada la historia de la iglesia y los imperios cristianos eso es imposible. Además de criticar a su visión del futuro, Paz también recrimina la falta de empatía de Solzhenitsyn por los pueblos oprimidos como Vietnam y otros pueblos sometidos al colonialismo e imperialismo.⁴⁹ Al criticar al proceso de paz en Vietnam y abogar por una continuación del conflicto

⁴³ Octavio Paz: *El ogro*, p. 256.

⁴⁴ Ibid., p. 9, 262.

⁴⁵ Elisa Kriza: *Solzhenitsyn*, p. 158, 217–218.

⁴⁶ Octavio Paz: *El ogro*, p. 262–263.

⁴⁷ Ibid., p. 267.

⁴⁸ Ibid., p. 263.

⁴⁹ Ibid., p. 267–268.

bético, Solzhenitsyn omite que más que ser un conflicto bipolar entre el comunismo y el capitalismo, era una lucha de liberación nacional vietnamita; Paz concluye: «Esto último fue lo que le dio legitimidad. Ignorarlo no sólo es ignorar la complejidad de toda la realidad histórica sino su dimensión humana y moral.»⁵⁰

Esta crítica es esencial para discernir los problemas que conlleva la ideología de Solzhenitsyn y también para entender a Paz y a su compromiso con la libertad y la oposición al imperialismo. La solidaridad de Paz hacia los pueblos de Polonia, Checoslovaquia, y Hungría y sus protestas contra la influencia soviética era firme.⁵¹ Califica a la invasión de Checoslovaquia en 1968 como uno de los grandes momentos de crisis del comunismo internacional, a la par con los procesos de Moscú de los años treinta.⁵² Con empatía denomina a Europa Central como «una muralla viva de pueblos dominados». ⁵³ En suma, Paz rechaza tanto al abuso carcelario soviético como la falta de libertad de expresión en ese país pero también al imperialismo nacionalista y expansionista ruso-soviético. De esta manera su imagen de la URSS nos permite entender su noción transnacional de la libertad humana.

En este contexto cabe mencionar que Alexander Solzhenitsyn ha sido uno de los principales ideólogos de la expansión territorial que llevó a la invasión de Ucrania en el siglo XXI, como lo vaticinó el politólogo Herman Pirchner antes de la actual guerra: «We could even see Moscow embrace a policy driven by the vision of Nobel laureate (and Russian nationalist) Alexander Solzhenitsyn, and others, of a Greater Slavic State (Russia, Ukraine, Belarus, and North Kazakhstan).»⁵⁴ Evidentemente, Solzhenitsyn aún no articulaba su visión expansionista cuando Paz leyó su obra en 1974, pero con su perspicacia intelectual Paz reconoció una actitud imperialista por parte del autor ruso que se tornó virulenta a partir de los años noventa hasta su fallecimiento en el año 2008 y que fue adoptada por el presidente Vladímir Putin.

4.2 Rusia y la libertad en el siglo XXI

El actual conflicto geopolítico agravado por la invasión rusa de Ucrania en febrero del 2022 así como el preocupante deterioro del respeto a los derechos humanos en Rusia bajo el gobierno de Putin han vuelto a colocar a Rusia al centro de debates

⁵⁰ Ibid., p. 268.

⁵¹ Octavio Paz: *Posdata*, p. 60–62; *Pequeña crónica de grandes días*, p. 28–29, 33, 129.

⁵² Octavio Paz: *El ogro*, p. 165.

⁵³ Octavio Paz: *Pequeña crónica*, p. 33.

⁵⁴ Herman Pirchner: *Post Putin: Succession, Stability, and Russia's Future*. Lanham, MD & London: Rowman & Littlefield Publishers 2019, p. 41. Ver también: Elisa Kriza: *Solzhenitsyn*, p. 177, 200–203.

sobre el significado del imperialismo, el autoritarismo y la libertad. En este caso, los frentes ideológicos son más ambiguos. Pues hasta en conflictos bélicos que tienen evidentes agresores desde el punto de vista del derecho internacional como lo es la actual guerra contra Ucrania, hay quienes proyectan sus quiméricas visiones de Rusia como libertadora.

Mientras que en Europa la mayoría de las personas que apoyan a Rusia en este conflicto tienden a ser de derecha, en México el diario de izquierda *La Jornada* ilustra la compleja relación entre Rusia y nuestro país. Como sus antecesores estudiados en este artículo, el periodista mexicano antiimperialista Carlos Fazio hace alusiones a la libertad y a los sacrificios humanos en sus textos sobre la guerra para *La Jornada*, pero de manera muy distinta. Vale la pena dar un vistazo a su argumentación.

En una opinión en mayo escribe Fazio que «la liberación de la estratégica ciudad de «Artiómovsk/Bakhmut» por las fuerzas armadas de Rusia –muy costosa para el régimen de Volodymir Zelensky, quien sacrificó allí miles de hombres y toneladas de equipo militar» es una mala noticia para el gobierno de EEUU.⁵⁵ Fazio describe a Rusia como una fuerza que libera a la ciudad de Bakhmut en Ucrania, sin explicar de qué se está liberando esta ciudad destrozada por las mismas fuerzas rusas. Se refiere a Bakhmut como «Artiómovsk/Bakhmut», en referencia primero al nombre impuesto por la URSS a esa ciudad y después al nombre autóctono que fue restaurado por la Ucrania independiente. Esto resulta tan absurdo como escribir Nueva España/Méjico en referencia a nuestro país. También llama la atención su uso del término «sacrificar» para criticar al líder ucranio por defender a su país. Curiosamente, Fazio olvida mencionar que los mismos rusos que lucharon en Bakhmut se quejaron durante meses de ser usados como carne de cañón por parte de su gobierno por esta ciudad estratégicamente insignificante. De hecho, poco más tarde, a finales de junio, las tropas rusas que ocuparon Bakhmut después salieron a ocupar a la ciudad rusa de Rostov en un motín dirigido por Yevgueni Prigozhin, el líder ruso del grupo mercenario Wagner. Semanas más tarde, en julio, ignorando a todos estos eventos tan complejos, Fazio escribe que son los Estados Unidos y la Unión Europea los que iniciaron la guerra contra Rusia en Ucrania y reclama que «el presidente Joe Biden parece empecinado en seguir luchando en ese país de Europa del este «hasta el último ucranio»».⁵⁶ De nuevo alude al sacrificio ilegítimo, en este caso acusando a Biden de utilizar al pueblo ucranio para sus siniestros fines. Ignorando que previamente criticó al gobierno de Ucrania por haber decidido continuar defendiéndose contra la agresión rusa que Fazio jamás admite, el autor se

55 Carlos Fazio: EU, Rusia y la guerra en Ucrania. In: *La Jornada* (5 mayo 2023).

56 Carlos Fazio: EU/OTAN: ¿cambio de peón? In: *La Jornada* (10 julio 2023).

olvida de que lo elemental de esta guerra es el anhelo del pueblo ucranio de liberarse de una ocupación imperialista. Así, Fazio comete el mismo error que Solzhenitsyn con relación a Vietnam en los setenta: no reconoce quién perjudica a la libertad de este pueblo.

En sus artículos, Fazio ignora las masacres de Bucha, Irpin y tantas otras ciudades, los miles de menores de edad raptados por las fuerzas rusas y hasta las contradicciones mismas de la propaganda rusa que causaron la rebelión de Prigozhin.⁵⁷ Declara que Rusia está liberando a Ucrania sin definir de qué. Vale contrastar este tipo de argumentos incoherentes y vacíos en la actualidad con las discusiones de Paz y Revueltas en torno a Rusia que resaltan por su profundidad y por su compromiso ético.

5 Conclusión

El internacionalismo soviético, así como su base ideológica vinculada con la emancipación ciudadana, crearon un marco de referencia con el cual se podía criticar al estado mismo que fue creado como resultado de esta ideología. En la Guerra Fría, los partidos comunistas y sus opositores fomentaban visiones maniqueas. Paz y Revueltas perforaron la cortina de hierro y vencieron al dogmatismo ideológico. Las visiones que ofrecían ambos pensadores mexicanos sobre diferentes formas de libertad en tiempos de fuerte polarización ideológica reflejan ideas complejas y matizadas. En estos textos los ogros son los estados autoritarios o imperialistas que sacrifican a seres humanos por cualquiera que sea su ideología. En 1974, Paz expone la importancia de mantener los ojos abiertos hacia la injusticia, donde sea que suceda:

El rechazo del cesarismo y la dictadura comunista no implica en manera alguna justificar al imperialismo norteamericano, el racismo o la bomba atómica, ni cerrar los ojos ante la injusticia del sistema capitalista. No podemos justificar lo que pasa en Occidente y América Latina diciendo que es peor lo que pasa en Rusia o Checoslovaquia: los horrores de allá no justifican los horrores de aquí.⁵⁸

Paz revela de manera inequívoca su compromiso con la libertad en Europa del Este, Latinoamérica y Occidente. A pesar de su fe comunista, Revueltas demostró que su compromiso político era con la libertad humana y no con un partido. Esa es la gran herencia de estos dos pensadores comprometidos.

⁵⁷ International Criminal Court: *Situation in Ukraine*. <https://www.icc-cpi.int/situations/ukraine> [July 28, 2023].

⁵⁸ Octavio Paz: *El ogro*, p. 259.

